

Dialogando con... Dr. Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán

Ivonne Ramírez Sosa
Universidad Pedagógica Nacional
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9801-4691>
summers26mx@yahoo.com.mx

RESUMEN

La presente entrevista ofrece información acerca del inicio y desarrollo de la educación ambiental en la Universidad Pedagógica Nacional desde la perspectiva del Dr. Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán, quien ha sido uno de los pioneros en esta trayectoria. Para el Dr. Tonatiuh la educación ambiental es una de las grandes constantes que va a ver en este siglo. Considero que no hay más caminos en este planeta que la sustentabilidad, de eso estoy convencido. Creo que así pensaban los socialistas o los fanáticos del neoliberalismo o de la democracia, pero yo estoy convencido que la especie humana tiene en la sustentabilidad una alternativa. La sustentabilidad será un transversal en las políticas públicas del mundo, en forma inevitable.

Palabras clave: Educación ambiental, maestría, currículo, sustentabilidad

ABSTRACT

This interview offers information about the beginning and development of environmental education at the National Pedagogical University from the perspective of Dr. Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán, who has been one of the pioneers in this path. For Dr. Tonatiuh, environmental education is one of the great constants that he will see in this century. I believe that there are no other paths on this planet than sustainability, I am convinced of that. I consider that this is how socialists or fanatics of neoliberalism or democracy thought, but I am convinced that the human species has an alternative in sustainability. Sustainability will inevitably be a crosscutting in public policies around the world.

Keywords: Environmental education, master's degree, curriculum, sustainability



El Dr. Tonatiuh es licenciado, tanto en Psicología educativa (ENSM), como en Sociología (UAM). Tiene una maestría en Ciencias, con especialidad en Medio Ambiente (IPN), y otra en Investigaciones en Servicios de Salud (UNAM). Realizó su doctorado en Administración Pública (Universidad Anáhuac) y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, del CONACYT.

Es coordinador y profesor en la Maestría de Educación Ambiental de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), unidad Azcapotzalco, así como profesor en la Universidad Anáhuac, debido a su amplia trayectoria en el campo educativo y en el de la investigación en educación ambiental.

ENTREVISTA

Podría platicar un poco de su historia con relación a la educación ambiental?

En cuanto a mis antecedentes, soy maestro de carrera (BENM). Estudié Psicología en la Normal Superior; hice una Maestría en Medio Ambiente y posteriormente entré a trabajar a la Universidad Pedagógica Nacional; me parece que esta historia ya la he contado muchas veces en otros espacios.

Llegué a la UPN en un momento importante para las unidades que la conformaban, pues en un principio, se puede decir que éramos como comunidades que sólo servíamos para actualizar a los maestros impartiendo la Licenciatura de Nivelación, que así se llamaba. Luego, de buenas a primeras se nos autorizó a construir posgrados, hacer divulgación, investigación, otras tareas sustantivas de la universidad. Era un aire muy bonito el que se respiraba a principios de los años 90 en la Universidad Pedagógica Nacional, y en todas las unidades del país que son aproximadamente setenta.

Cuando se nos convocó a hacer posgrados, estaba acabando de cursar la Maestría en Medio Ambiente, y con la trayectoria que tenía como docente en la UPN, me pareció que había que hacer algo con este tema con relación a la educación. Lo digo así, porque hasta entonces no había visto la posibilidad de trabajar educación y ambiente de manera conjunta, y parecían como dos universos separados. Luego, adentrándome en el campo, me di cuenta de que ya había cierta trayectoria importante a nivel internacional y también en el terreno nacional, específicamente en la Pedagógica. Ya había pasado la Conferencia de Estocolmo en 1972, Belgrado, Tibilisi, y estábamos justo ante los prolegómenos de Río de Janeiro, en el año de 1991, donde iniciamos la construcción de algo, en nuestro caso un programa académico que tuviera que ver con el medio ambiente y con la educación. En esos momentos conocimos autores importantes como Alicia de Alba; Edgar González Gaudiano, Edmundo de Alba y Leonardo Meza, que ya trabajaban en el campo y coincidimos con ellos en algunos encuentros nacionales.

Hay un nombre clave en esta historia, el de la socióloga Jannette Góngora Soberanes. Ella trabajaba en la unidad Ajusco y había hecho un artículo en una revista de la UPN que nos ayudó mucho a entender esto de la educación ambiental.

El documento se publicó en la revista Pedagogía, que era una publicación de Ajusco y nos pareció muy relevante, sumada a los artículos de los autores que anteriormente cité.

Hay un nombre clave en esta historia, el de la socióloga Jannette Góngora Soberanes. Ella trabajaba en la unidad Ajusco y había hecho un artículo en una revista de la UPN que nos ayudó mucho a entender esto de la educación ambiental.

Se tenía pensado trabajar en el discurso del hombre, de la sociedad y su relación con la naturaleza, y el trabajo multidisciplinario, por lo que el programa se llamó "Proyecto interdisciplinario del medio ambiente y desarrollo, del Instituto Politécnico Nacional". Estábamos trabajando en ello cuando surgió la coyuntura de hacer la maestría en la unidad 095, y la llamamos genéricamente Maestría en Educación, con campo en Educación Ambiental, con los antecedentes que te mencioné.

Posteriormente, ella nos invitó a asistir a un evento cuando ya estábamos, digamos, en los antecedentes de la elaboración del plan de estudios de lo que en ese momento se llamaba Maestría en Educación y que posteriormente sería Educación Ambiental, y ya habíamos realizado un estudio de mercado y algunas tareas más. Nuestro foco era establecer el campo específico, para el programa académico.

Este era un momento importante en la Ciudad de México, por un hecho ampliamente difundido y recordado, cuando los pajaritos empezaron a caer por la contaminación atmosférica y llegamos a estar entre los 300 y 400 IMECAS, que fue la medida estándar que se usó para medir la contaminación de unos elementos químicos y partículas suspendidas en el aire de la ciudad. Todo esto antes de los programas de verificación ambiental, del "No Circula", antes de todas esas políticas públicas.

Fue de mucha ayuda que ya hubiera gente trabajando en el campo que se estaba construyendo, llamado Educación Ambiental, y en el contexto internacional previo a la Cumbre sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro, Brasil, en 1992. De manera particular en la zona metropolitana de la Ciudad de México, se empezaban a manifestar de manera importante algunos problemas; por ejemplo, la necesidad de agua y de los famosos 60m³ por segundo, necesarios para abastecer a los habitantes de la CDMX y zona metropolitana. No se hablaba de los 60 o 70 municipios conurbados que existen actualmente, pero sí de por lo menos 30 o 40 de ellos. Por lo mismo, no fuimos mal vistos cuando empezamos a plantear lo que habíamos estudiado en la maestría de forma científica cuestiones como: el impacto ambiental, el hundimiento territorial, la concentración poblacional, los problemas en el desarrollo urbano, la falta de áreas verdes, etc.

Se tenía pensado trabajar en el discurso del hombre, de la sociedad y su relación con la naturaleza, y el trabajo multidisciplinario, por lo que el programa se llamó "Proyecto interdisciplinario del medio ambiente y desarrollo, del Instituto Politécnico Nacional". Estábamos trabajando en ello cuando surgió la coyuntura de hacer la maestría en la unidad 095, y la llamamos genéricamente Maestría en Educación, con campo en Educación Ambiental, con los antecedentes que te mencioné.

Después nos enteramos de que gente como Raúl Calixto, Esperanza Terrón y Alberto Monnier, estaban trabajando en la unidad Ajusco este campo. Lo que nos vertebró de manera importante fue la invitación de Jannette Góngora, en octubre de 1991, para asistir a la presentación de una maestría que estaba financiada por la Organización de Estados Americanos (OEA), y anclada a la Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria (DGETA); ellos estaban en el proceso de formar una Maestría de Educación Ambiental.

A Jannette, así como viniste a verme, yo la había ido a entrevistar, pero nos habló y dijo que no podía asistir a esa reunión, además de comentar:

—“Pero tú ve, es en Oaxtepec, son tres días con todo pagado. Vayan a ver qué están haciendo”. Fuimos y resultó ser algo interesante, porque era un fracaso; es decir, no tenían idea de nada, no había fundamento en la propuesta.

Lo más importante fue que estaban ahí todos; me refiero a Edgar González Gaudiano, Alicia de Alba, Jesús Caballero, entre otros y empezó a llegar justamente la gente que estaba trabajando en educación ambiental. Eso fue muy importante para nosotros, pues nos dimos cuenta de que podíamos hacer, si no esa maestría con la OEA, sí otras cosas con los expertos reunidos ahí, y eso fue para nosotros muy revelador.

Encontrarás en la bibliografía de educación ambiental que habían pasado dos cosas importantes que citan mucho pero que considero que no fueron tan importantes, pero que sí citan mucho; una de ellas fue el encuentro de Cocoyoc y después las dos reuniones de los coloquios de Educación del siglo XXI, o algo así.

Un dato importante es que en enero o febrero de 1992, el Consejo Académico de la Universidad Pedagógica Nacional, en una reunión ordinaria, nos aprobó la maestría y empezó a funcionar en marzo del mismo año, con la presencia del rector, aquí en las instalaciones de la UPN/095.

Si realizas algunas sumas podrás ver que tenemos 28 años en el ámbito de la educación ambiental. Éramos dos personas las que trabajamos en el diseño de la Maestría, más el Mtro. José Guadalupe Rincón, que era director de la unidad, y un estudiante becario. Realizar el proyecto tuvo algunas complicaciones; de hecho, nos peleamos, él era médico y yo sociólogo; era mi amigo, pero tuvimos algunos desencuentros y terminamos planteando dos maestrías que fueron unificadas por el Mtro. Rincón, quien decidió qué sí y qué no llevaría. Finalmente pasamos por todas las aprobaciones de la Dirección de docencia, de la Dirección de unidades, de la Dirección de la secretaría académica, los consejos académicos, y en marzo nos autorizaron para echar a andar la maestría que ha graduado a 15 generaciones desde entonces.

Eso es lo que te puedo decir de la génesis de este proyecto. Luego, la situación tomó giros emocionantes y académicos, porque si bien yo tenía formación en medio ambiente, no la tenía en educación ambiental y cuando propuse a los compañeros que tenían grados académicos en la Unidad, que trabajaran en éste, ninguno quiso y sólo aceptaron dos maestros. Entonces, el Mtro. Rincón tomó una decisión muy interesante al solicitarme que invitara a mis amigos con quienes había estudiado la maestría a participar. Esa fue una de las experiencias más reveladoras de mi vida porque imagínate que terminas de estudiar la maestría y te dicen: “Trae a tus tres mejores amigos, hagan un proyecto y les vamos a pagar pues vamos a crear una maestría”. Para mí fue algo inimaginable. Ese proceso me cambió la vida para siempre.

Un dato importante es que en enero o febrero de 1992, el Consejo Académico de la Universidad Pedagógica Nacional, en una reunión ordinaria, nos aprobó la maestría y empezó a funcionar en marzo del mismo año, con la presencia del rector, aquí en las instalaciones de la UPN/095.

Yo no pensé en los amigos, aunque todos me caían muy bien en mi grupo, pensé más bien en qué necesitaba académicamente: un geólogo, un biólogo y un pedagogo que fueron los que convoqué, además de que ya contaba con un metodólogo, y yo, que soy sociólogo; armado el equipo empezó todo el asunto interdisciplinario.

Yo no pensé en los amigos, aunque todos me caían muy bien en mi grupo, pensé más bien en qué necesitaba académicamente: un geólogo, un biólogo y un pedagogo que fueron los que convoqué, además de que ya contaba con un metodólogo, y yo, que soy sociólogo; armado el equipo empezó todo el asunto interdisciplinario.

Fue hermoso porque iniciamos un proyecto que después nos enteramos era co-docencia pues los cinco o seis le entrábamos a las materias de todos; es decir, no había una división tajante entre quién daba tal materia y quién impartía otra. Empezamos a aprender y el principio básico, te va a sorprender un poco, es que queríamos hacer una maestría que no fuera como la que habíamos estudiado; es decir, totalmente diferente, abierta, distinta, crítica, propositiva y que colaborara al campo de la educación ambiental; eso es lo que pensábamos, y como nos llevábamos muy bien era bastante festivo y gratificante la cuestión. Al principio todo lo fuimos improvisando; por ejemplo, decidimos que por lo menos una vez al semestre los estudiantes tenían que salir a realizar trabajo de campo que por cierto era casi ecológico, pues se recuperaban especies; se observaban ecosistemas, se documentaban, eso es lo que hacíamos.

Ahora que recuerdo me da hasta un poco de terror, pues las materias de medio ambiente empezaban en el Big Bang del Universo y acababan en el hombre instrumental; o sea, la evolución de la especie humana que incluye más o menos 6000 millones de años y por el estilo en cada materia. Una visión al principio enciclopédica. En la UPN había en ese entonces la tendencia recurrente por creer que las cosas se podían llenar con mucha lectura; es decir, que si ponías a leer a tus estudiantes una antología de 400 páginas (a lo mejor lo has vivido), era mejor, pero entendimos después que no, que había que centrarse en lecturas específicas, estratégicas, que era preciso leer algunas y otras más obviarlas o usarlas como complemento.

Fue muy interesante porque además éramos muy jóvenes, pues acabando la licenciatura hicimos la maestría. Un ejemplo de ello es que fui coordinador de la Maestría de Educación Ambiental a los veintitantos años, situación que siempre me pesó mucho en el sentido positivo de la frase, porque me sentía profundamente responsable de lo que pasaba y te lo digo así, tal cual, durante la primera generación, tal vez también la segunda, no teníamos grado. Estábamos trabajando aún sin grados académicos, pero si no lo hubiéramos empezado tal vez no existiría la Maestría.

Alguna vez Enrique Leff, en una conferencia decía:

—Es que no se vale iniciar un programa académico así.

Y yo le respondía que si no se hubiera llevado a cabo de esa manera, no hubiéramos empezado nunca. Se dio la coyuntura y la tomamos como venía.

Después se atravesaron cosas muy importantes en el país como el zapatismo por ejemplo; y en términos de ideología veíamos que muchas cosas que decía Marcos y los zapatistas en general tenían que ver con lo que nosotros pensábamos del mundo, de la realidad y la naturaleza; una realidad que se tenía que transformar, una realidad que generaba un estilo de desarrollo que estaba acabando el planeta.

Todas estas cosas ahora las tenemos muy claras, pero no en ese entonces. Era como inaugurarlos, de alguna manera fue interesante porque los 90 fue la década del auge de la explosión en la educación ambiental y no solamente en México, sino también en Iberoamérica. Había eventos regionales, estatales, nacionales, iberoamericanos, latinoamericanos y mundiales; era una fiesta académica continua. La educación ambiental fue una explosión afortunada y casi sin querer queriendo...

Te cuento una anécdota. El 5 de junio de 1992, teníamos la invitación de ir a Brasil, también el primer Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental en Guadalajara, y un evento sobre medio ambiente, que tuvo la UPN de Morelos, en Cuernavaca. Yo me fui al de Cuernavaca por tonto, pero lo que te quiero decir es que no cabíamos en nosotros con lo que habíamos dado casi sin querer.

Después cada vez nos fuimos adentrando más al campo de la educación ambiental, supimos que aquel libro que cuando yo daba clases en la primaria escondí en mi anaquel, el libro que me regalaron de educación ambiental, era parte de un decreto de impulso a la educación ambiental en 1986 emitido por la Presidencia de la República para que se introdujera este tema en todos los ámbitos escolares.

Entonces, cuando en 1996 se reformó la Ley general de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, nosotros dimos la batalla para que se incluyera de manera definitiva ampliando el concepto ecológico al ambiental, para que en el 2000 se reformara la parte conceptual de la idea de educación ambiental de una manera mucho más compleja, mucho más articulada. Ésta ha sido una batalla constante, porque estamos en un campo y el campo de educación ambiental es como cualquier otro campo, como el derecho, como la medicina; aquí hay una batalla interna y la damos todos los días.

Siguiendo este orden de ideas, ¿cuáles considera que han sido los mayores retos que se han tenido que superar para hacer de la educación ambiental una realidad en la UPN?

Nos gusta decir que la educación ambiental siempre va contra la corriente, porque no puede articularse desde los sistemas educativos rígidos, caducos y decadentes; pues ha sido importante la forma en que se impartían las clases. Yo terminaba de dar una clase en un auditorio gigantesco a las primeras generaciones y no daba crédito sobre lo que había sucedido ahí, pues no se hablaba de geografía, tampoco de biología, o de ecosistemas; en cambio, se empezaba ya a hablar directamente

Nos gusta decir que la educación ambiental siempre va contra la corriente, porque no puede articularse desde los sistemas educativos rígidos, caducos y decadentes; pues ha sido importante la forma en que se impartían las clases.

de problemas específicos en forma multi referencial. El primer asunto tiene que ver con qué es lo que hay y qué es lo que propone la educación ambiental que evidentemente sugiere otro tipo de educación, otro tipo de sociedad, otro tipo de civilización, otro tipo de mundo, otra relación con la naturaleza. Cuando quieres cocinar todo eso dentro de una sartén donde ya están todos los moldes hechos, pues es muy difícil.

El segundo problema considero que tiene que ver con la comprensión; es decir, la gente no la entiende todavía, la sigue llamando ecología, eco-locos, ambientalistas, etc. No está muy claro aún el asunto de qué es la educación ambiental.

Fuimos a una estación de radio, a la 660, y nos decían todavía hoy, por ejemplo, que la educación ambiental tiene que ver con el reciclado, o que tiene que ver con composteo; y sí, por supuesto, pero digamos que eso es sólo un nivel. El gran nivel es preocuparte, porque involucra cómo un estilo de civilización se ha impuesto y cómo ha atentado contra todos los ecosistemas y contra la misma especie humana.

Me parece que esas son las grandes preguntas de la educación ambiental y no sólo las 3 Rs o las 400 Rs. Claro que todas tienen que ver, no digo que no, pero ahora somos mucho menos radicales que cuando empezamos.

Nosotros también tuvimos que asumir ante la falta de entendimiento de lo que era la educación ambiental que primero, estábamos en un campo en construcción y que todo estaba inestable, incierto, eran como formar en arenas movedizas, pero debíamos tener una posición, y la nuestra fue una posición ultra; es decir, una de transformación total social y educativa y eso lo seguimos sosteniendo a pesar de todo.

Creo que con cada generación la maestría se reinventa, aparentemente son las mismas materias, pero siempre tenemos nuevas lecturas, nuevas maneras de entender, incluso llegó un momento en que por dos razones hicimos un curso propedéutico. Primeramente, porque nos dimos cuenta de que cuando hacíamos propedéutico los alumnos llegaban mucho mejor a los cursos, a los dos años de clase del programa académico; y segundo, porque había muchas cosas que fueron emergiendo; por ejemplo, el asunto de los movimientos sociales, o del arte, o de la cultura, o del cambio climático. Eso ya no cabía en nuestras materias y preferimos incluirlo en el propedéutico; y es interesante, porque este curso también es un diplomado de seis meses que mucha gente se interesa por tomar y al finalizar se llevan su diploma, pero hay otros más que se interesan a fondo, les gusta y se quedan los dos años.

También quisiera mencionar que los egresados de la UPN de la Maestría en Educación Ambiental han tenido una gran dificultad, te explico: tal vez tú no vas a tener problemas porque tienes estudios en desarrollo educativo, pero a los egresados de los que te hablo, los promueven; los que eran maestros suben a un cargo directivo, luego los ascienden a inspectores y algunos llegan hasta jefes de sector. Cuando venían muy contentos a platicarme sus avances chocaban con la pared, porque les decía:

El segundo problema considero que tiene que ver con la comprensión; es decir, la gente no la entiende todavía, la sigue llamando ecología, eco-locos, ambientalistas, etc. No está muy claro aún el asunto de qué es la educación ambiental.

—Yo no te preparé para eso, sino para que fueras educador ambiental.

Como en el campo, ya afuera en la vida profesional aún no está muy claro qué es esto de la educación ambiental, se iban no por la cómoda, sino por la segura.

Era mucho más seguro profesionalmente este trayecto y ese fue el que siguieron por lo menos el 80% de mis estudiantes. Con todo, creo que la maestría como tú has observado, te muestra perspectivas, te abre el cráneo y te da más posibilidades de entender el mundo y de entenderte tú en el mundo; es decir, te incursiona en una mejor posición profesional. Esto creo que sí lo hemos logrado.

Otra cuestión es que por ejemplo, si revisas nuestro perfil de ingreso, no prometemos más que lograr que un maestro que da clase de primaria, secundaria, preescolar, o en nivel superior, pueda impartir mejores clases y que integre transversalmente con proyectos, casos o de alguna otra manera la educación ambiental en su práctica docente. No prometemos más, pero puedo decir que sí se han logrado muchas más cosas en los estudiantes de la Maestría en Educación Ambiental, en crecimiento profesional.

¿Y se han modificado sustancialmente las asignaturas, en cuanto a las materias con las que iniciaron y las que se imparten ahora?

Antes era mucho más trabajo colegiado, ahora ya no tenemos demasiado tiempo casi ninguno, porque los compañeros están haciendo doctorados y yo mismo estoy muy ocupado en investigaciones, pero considero que sí, te platico rápido: son 12 materias, éstas primero se definieron aisladamente porque teníamos el molde curricular de la Maestría en Educación, originalmente en 1992. Había materias que todas las maestrías tenían; por ejemplo, Educación y sociedad aparecía casi en todos los posgrados de educación a nivel nacional, y era bueno porque podías tomar esa materia en la Unidad UPN de Mazatlán, o en Yucatán. Era interesante porque eso dio lugar a hacer movilidad estudiantil. Una profesora que había cursado la mitad de una Maestría en Matemáticas se cambió con nosotros y perdió las materias que había tomado de ese posgrado, pero se puso al tanto con la generación. Por eso no podíamos ser demasiados bruscos, pero sí teníamos asignaturas muy específicas y dentro de ellas sí se ha modificado mucho el enfoque. Teníamos tres ejes: el eje ambiental, el eje educativo y el eje de investigación. El eje de medio ambiente tiene las asignaturas: Educación ambiental, Medio ambiente, Calidad ambiental y la materia de Legislación ambiental; el eje educativo tiene: Teorías de desarrollo, que es un poco de Economía, de Cultura, de Sociología, Historia de América Latina; y el otro eje, tiene la materia de Educación y sociedad, Diseño curricular, Educación ambiental y práctica docente. Cada una de estas tiene un leitmotiv en particular; no puedo platicarte todas, pero por ejemplo, Calidad ambiental que se imparte en el 3er semestre, empezó siendo básicamente estudios sobre la contaminación de agua, cielo y aire; al principio nos centrábamos en indicadores, ahora se ha ido convirtiendo más en casos específicos; por ejemplo, el caso de cómo se implementó en Cochabamba la educación ambiental en el nivel preescolar.

...si revisas nuestro perfil de ingreso, no prometemos más que lograr que un maestro que da clase de primaria, secundaria, preescolar, o en nivel superior, pueda impartir mejores clases y que integre transversalmente con proyectos, casos o de alguna otra manera la educación ambiental en su práctica docente

Es interesante porque los estudiantes se dan cuenta de que existen casos y hay casos ambientales puros, como el de un barco petrolero que se hundió enfrente de la costa de España, y hablamos de ello poniéndole el énfasis en lo educativo. Esto nos ha ayudado mucho porque es una manera de complejizar la realidad con los alumnos.

La materia de Diseño curricular tiene un principio que es muy sugerente, no le gusta mucho a Ajusco, pero nosotros tenemos muy claro que cualquier maestro puede diseñar su propio currículum; es una idea ya vieja, pero no les gusta porque creen que la Secretaría de Educación Pública es quien debe dar el currículum.

Pero eso nunca pasa: el maestro reinventa el currículum, lo que hacemos es ponerlo en la realidad, pero con una práctica específica de una unidad didáctica de educacional ambiental. Ahora todo está como en todas las maestrías, creo que están vertebradas a las tesis y lo que haces ahorita te sirve para una u otra materia; todo lo que articula este menú de las 12 materias se relaciona con la tesis y ese tal vez sea un defecto de la maestría.

Tenemos aproximadamente 300 egresados en 15 generaciones pero se nos van y no regresan, entonces tenemos solamente 50 graduados que es una cuota muy baja en términos de indicadores, en términos de eficiencia terminal. Lo que puedo decir es que todas las tesis que revises de esos 50 valen la pena; todas aportan, todas son trabajos de un maestro donde se observa su evolución teórica y práctica y no está en desventaja frente a ninguna maestría en México y en el mundo, en términos de educación ambiental. En septiembre vamos a estar en Vancouver en el Congreso Mundial de Educación Ambiental y eso nos permite estar actualizados con lo que está pasando en todo el mundo. Una maestría como ésta no la hay en ninguna otra parte y no es que nos creamos mucho, sino que no la hay. Existen cursos de capacitación y de formación pero no la hay con la lógica de la Universidad Pedagógica Nacional, con la intención de dirigir a los maestros.

¿Estos acervos que menciona se pueden encontrar en la unidad Azcapotzalco y en línea?

En la biblioteca Torres Quintero de la Unidad Ajusco están las 50 tesis y aquí también puedes venir y ha de haber algunas tesis y demás. Aquí dónde estamos es un pie de biblioteca que Edgar González Gaudiano le regaló a Miguel Ángel Arias, quien le solicitó a la entonces directora hacer un centro de información y datos de educación ambiental que hemos ido construyendo; es muy sencillo, pero si revisas, hay trabajos de educación ambiental de algunos países muy presentes y documentos históricos de incalculable valor. Muy probablemente la Biblioteca Torres Quintero tenga muchas de esas tesis, porque sé que se las pidieron a los egresados en documento impreso y en digital.

...nosotros tenemos muy claro que cualquier maestro puede diseñar su propio currículum...

...el maestro reinventa el currículum, lo que hacemos es ponerlo en la realidad, pero con una práctica específica de una unidad didáctica de educacional ambiental.

Recapitulando la importancia que usted señala de sus egresados, ¿por qué considera que es importante, en la UPN, trabajar la educación ambiental con los futuros profesionales de la educación?

Creo que la educación ambiental es una de las grandes constantes que va a ver en este siglo. Considero que no hay más caminos en este planeta que la sustentabilidad, de eso estoy convencido. Creo que así pensaban los socialistas o los fanáticos del neoliberalismo o de la democracia, pero yo estoy convencido que la especie humana tiene en la sustentabilidad una alternativa. La sustentabilidad será un transversal en las políticas públicas del mundo, en forma inevitable.

El planeta no puede aguantar el saqueo de recursos, la expoliación de la naturaleza mucho tiempo más, y creo que lo que va a pasar es lo que tenemos que hacer con lo que ya acontece, prácticas de sustentabilidad. No vas a creer esto que voy a decir, si en el año 1992 me hubieras dicho que el presidente iba a hablar más seguido de educación ambiental o del cambio climático, no lo hubiera pensado posible. Si me hubieras comentado que el papa hablaría sobre educación ambiental en una Encíclica, yo te hubiera dicho que no era cierto. Si me hubieras dicho que Donald Trump iba a ir a Europa y a negar que existe el cambio climático y que eso va a ser un cisma financiero global, no te hubiera creído.

No es que la realidad nos haya hecho caso, es que nosotros lo veíamos muy claro, desde los noventa del siglo pasado lo veíamos clarísimo que era sí, o sí. Muchas veces te lo digo sinceramente, nos sentíamos como el borracho del pueblo, estábamos ahí subidos y diciendo: “Ahí viene el lobo”, eran metáforas y nadie nos hacía caso. Ahora estamos convencidos de muchas cosas, de que se tienen que formar a los maestros y cada vez creo más que no basta con que des una clase buena a 15, 20 o 30 estudiantes; yo le decía a mi amigo Armando Meixueiro —que es con quien trabajo casi todos los proyectos y que tenemos un programa que se llama “Documentarte de Green TV” y una colección de libros que llamamos Vuelta de Tuerca—, que nosotros llegamos por ese canal a cien mil personas cada programa, tenemos 0.1 de rating, pero son personas que nunca podríamos tener en un salón de clases. También tenemos un sitio que se llama “Pálido punto de luz”, como le llama Carl Sagan a la Tierra, donde tenemos una sección permanente de educación ambiental que se lee en todo el mundo. No es una metáfora, si revisas Google Analytics, podrás ver que hay visitas de Australia, de la Patagonia en Argentina, de Colombia, España, etc. A veces hemos tenido más visitas afuera que en el país. Es muy gratificante. Hay intercambios de todo tipo, de esta forma nosotros damos una batalla al estilo del siglo XXI que es un siglo de plataformas, tú tienes una que se llama escuela pero también tienes otra más que se llama redes sociales, los medios de comunicación y la plataforma que se llama internet; y si no puedes hacer que todas éstas se combinen, ya no eres un educador del siglo XXI, eres un educador del siglo XX o anterior.

El planeta no puede aguantar el saqueo de recursos, la expoliación de la naturaleza mucho tiempo más, y creo que lo que va a pasar es lo que tenemos que hacer con lo que ya acontece, prácticas de sustentabilidad.

Además de toda la información valiosa que usted nos ha brindado ¿Qué publicaciones podríamos consultar para retroalimentarnos y continuar esta reconstrucción de la educación ambiental en la UPN?

Te voy a hablar de las publicaciones nuestras, porque no hay más remedio. En 1997 publicamos Malthus entre nosotros, en “Pálido punto de luz”. Lo puedes encontrar en versión digital ya es un poco viejo, es un libro que trata sobre la política de control de la natalidad y el medio ambiente. Después hemos publicado varios títulos relacionados con la educación ambiental, uno que se llama Educación ambiental: aproximaciones y reintegros, con una editorial que se llamaba Taller Abierto. En la UPN publicamos uno que está en la biblioteca digital y que puedes conseguir: Educación ambiental en la formación docente en México, resistencia y esperanza, de Juana Josefa Ruíz Cruz, Armando Meixueiro y un servidor.

Te puedo mencionar por lo menos otros tres, uno se llama La mar y el ancla, que es lo que yo pienso que es el asunto de la educación ambiental y lo que considero que debe o no debe estar en la administración pública. El otro es 11 estrategias didácticas fundamentadas, la palabra “fundamentada” para nosotros es muy importante porque no son experiencias light, sino que tienen fundamento en la educación ambiental, es la base científica lo que le da fuerza al campo. También acabamos de sacar uno que se llama Educar con dignidad. Estos son libros que como puedes ver, son otra plataforma académica y aunque dicen que el libro ya murió y bla,bla,bla..., nosotros no estamos muy seguros de eso, como tampoco estamos convencidos de que la radio ha muerto, ni la televisión, ni el libro, nosotros seguimos ahí dando batallitas impresas, digitales y audiovisuales en educación ambiental.

Sólo me resta agradecer enormemente toda la información que nos ha brindado y dejar abierta la posibilidad para en otro momento poder charlar nuevamente con usted.

FOTOGRAFÍA

Fotografía de Ivonne Ramírez Sosa (CDMX 2021). Archivo Ecopedagógica. Universidad Pedagógica Nacional.

Como Citar:

Ramírez, I.(2021).

Dialogando con...

Dr. Rafael Tonatiuh

Ramírez Beltrán

Ecopedagógica,

4 (7). 44-54